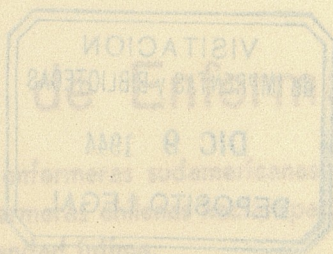


PRIMER CENTENARIO
DE LA
UNIVERSIDAD DE CHILE

Congreso de Enfermeras



Por primera vez, las enfermeras chilenas se reunieron en Chile al llamado que las enfermeras norteamericanas discutieron y planear el progreso de su hermandad íntima.

En Diciembre de 1942 se conmemoró el Centenario de la Universidad de Chile, un acto que incluyó el que fue el Primer Congreso Panamericano de Enfermería. Este evento tuvo una trascendencia, contribuyó a establecer un gran número y calidad de sus representantes y la importancia de los trabajos presentados. Sus resultados son palpables a través de los reales y serenos con-

Primer Congreso Panamericano de Enfermería

La Asociación de Enfermeras de Chile se hace el grato deber de rendir homenaje a su Presidenta, Señora Inocencia P., iniciadora y organizadora entusiasta de esta primera jornada enfermería. Reconoce en ella una Enfermera que supo crear un lazo de verdadera cordialidad interamericana y que supo al mismo tiempo lograr la valiosa cooperación de hombres que contribuyeron a dar timbre profesional a esta primera reunión de Enfermeras.

Rinde también cálido homenaje a las Enfermeras norteamericanas en sus representantes, Miss Louise Koeniger, del Consejo Internacional de Enfermeras, a Miss Elisabeth W. Brackett, de la Rockefeller Foundation; a la Asociación de Enfermeras Norteamericanas (American Nurses's Association) y a la Cruz Roja Norteamericana (American Red Cross) que contribuyeron a guiar la organización y desarrollo del Congreso. A las Enfermeras de América Latina, en sus representantes, por su aporte extraordinario de esfuerzo y entusiasmo y por la fe que depositaron en una modesta agrupación de las Enfermeras chilenas.



PRIMER CENTENARIO
DE LA
UNIVERSIDAD DE CHILE

VISITACION
de IMPRENTAS y BIBLIOTECAS

DIC 9 1944

DEPOSITO LEGAL

Primer Congreso Panamericano de Enfermería

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

DICIEMBRE - 1942 - SANTIAGO



Primer Centenario
de la
Universidad de Chile
1842 - 1942

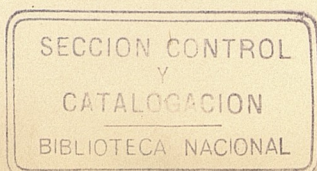
Congreso de Enfermeras

Por primera vez, las enfermeras sudamericanas se reunieron en Chile al llamado que las Enfermeras chilenas hacían para discutir y planear el progreso de su hermandad íntima.

En Diciembre de 1942 se conmemoraba el Centenario de la Universidad de Chile y entre sus actos se incluyó el que fué el Primer Congreso Panamericano de Enfermería. Este torneo, de verdadera trascendencia, constituyó una obra de grandes proyecciones por el número y calidad de sus representantes y la importancia de los trabajos presentados. Sus resultados son palpables a través de las reales y serenas conclusiones a que arribó y del mérito indudable del contenido de los materiales presentados.

La Asociación de Enfermeras de Chile se hace el grato deber de rendir homenaje a su Presidenta señorita Luisa Inostroza P., iniciadora y organizadora entusiasta de esta primera jornada enfermeril. Reconoce en ella una Enfermera que supo crear un lazo de verdadera cordialidad interamericana y que supo al mismo tiempo lograr la valiosa cooperación de hombres y mujeres de vastísima experiencia, que contribuyeron a dar timbre profesional a esta primera reunión de Enfermeras.

Rinde también cálido homenaje a las Enfermeras norteamericanas en sus representantes, Miss Louise Koeninger, del Consejo Internacional de Enfermeras, a Miss Elisabeth W. Brackett, de la Rockefeller Foundation; a la Asociación de Enfermeras Norteamericanas (American Nurses's Association) y a la Cruz Roja Norteamericana (American Red Cross) que contribuyeron a guiar en la organización y desarrollo del Congreso. A las Enfermeras de América Latina, en sus representantes, por su aporte extraordinario de esfuerzo y entusiasmo y por la fe que depositaron en una modesta aspiración de las Enfermeras chilenas.



Al Maestro creador, buscador inquieto de la solución de los problemas sociales, Don Juvenal Hernández, Rector de la Universidad de Chile, va especialmente nuestro agradecido homenaje por su valiosísimo concurso en todas las horas.

Y a las idealistas Enfermeras de América Latina pertenece, pues, la noble tarea de continuar este fermento del porvenir que debe cultivarse sagradamente en beneficio de nuestros pueblos.

Congreso de Enfermeras

Por primera vez, las enfermeras sudamericanas se reunieron en Chile al llamado que las Enfermeras chilenas hacían para discutir y planear el progreso de su hermandad íntima.

En Diciembre de 1942 se conmemoraba el Centenario de la Unificación de Chile y entre sus actos se incluyó el que fue el Primer Congreso Panamericano de Enfermeras. Este torneo, de verdadera trascendencia, constituyó una obra de grandes proporciones por el número y calidad de sus representantes y la importancia de los trabajos presentados. Sus resultados son palpables a través de las reales y serenas conclusiones a que arribó y del mérito indudable del contenido de los materiales presentados.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

La Asociación de Enfermeras de Chile se hace el grato deber de rendir homenaje a su Presidenta señora Luisa Inostroza P., iniciadora y organizadora entusiasta de esta primera jornada enfermera. Reconoce en ella una Enfermera que supo crear un lazo de verdadera cordialidad interamericana y que supo al mismo tiempo lograr la valiosa cooperación de hombres y mujeres de vastísima experiencia, que contribuyeron a dar timbre profesional a esta primera reunión de Enfermeras.

Rinde también cálido homenaje a las Enfermeras norteamericanas en sus representantes, Miss Louise Koeninger, del Consejo Internacional de Enfermeras, a Miss Elizabeth W. Brackett, de la Rockefeller Foundation; a la Asociación de Enfermeras Norteamericanas (American Nurses' Association) y a la Cruz Roja Norteamericana (American Red Cross) que contribuyeron a guiar en la organización y desarrollo del Congreso. A las Enfermeras de América Latina, en sus representantes, por su aporte extraordinario de esfuerzo y entusiasmo y por la fe que depositaron en una modesta aspiración de las Enfermeras chilenas.

Experiencias de una enfermera en el campo industrial

por **Gertrudis RIQUELME**

Enfermera Sanitaria de las Minas de Schwager.

No he podido permanecer indiferente a este torneo que por primera vez se celebra entre nosotras, reunión desde tanto tiempo deseada y la que no dudo, despertará en cada una de nosotras, el estímulo necesario para desempeñar el trabajo con mayor perfección, a fin de alcanzar el progreso anhelado.

Como el trabajo de la enfermera en la industria no ha tenido aún el debido desarrollo entre nosotras, he creído de interés relatar algunas experiencias recogidas en diez años de trabajo al servicio de una importante firma comercial, como es la Compañía Carbonífera y de Fundición Schwager.

El año 1928, recién egresada de la Escuela, la Dirección General de Sanidad, me enviaba en compañía de otra compañera a contribuir a la divulgación de los preceptos higiénicos en el mineral de Schwager. Éramos las primeras mensajeras de salud que salíamos de la capital. Ibamos con sobrado temor, pues sentíamos el peso de la responsabilidad; pero era necesario demostrar que los esfuerzos y el dinero invertido en nuestra preparación era bien aprovechado y que lo que han ejecutado nuestras compañeras de profesión en el extranjero, éramos también nosotras capaces de llevarlo a la práctica con el mismo ideal y espíritu profesional.

Entrar a cambiar costumbres, interiorizarse en la vida de hogar del temido minero huelguista, no es tarea fácil y a no mediar circunstancias tan especiales como las que habíamos experimentado durante nuestro curso de especialización, donde recibimos constantemente los consejos y el estímulo de la malograda Dra. Cora Mayers, fundadora de este trabajo en el país y de Miss Sara Adams, directora técnica de la Escuela, no hubiéramos podido realizar esta tarea.

Cuando hablamos de las faenas mineras de carbón, siempre imaginamos algo tenebroso. Sin embargo, Schwager, que dista media hora del puerto de Coronel, es un lugar privilegiado por su belleza natural y la vida y el trabajo que se hace agradable.

Hay medios fáciles de locomoción, automóviles de arriendo, autobuses y la Compañía cuenta con líneas propias de transportes.

Además, tres veces en el día hay ferrocarril a Concepción, provincia muy importante por su Universidad y su comercio.

El mineral cuenta con 9,000 habitantes, distribuidos en varios sectores. La empresa tiene tres poblaciones: muelle, Boca Maule y Puchoco, ésta última es la mayor y más importante porque allí está la entrada a la mina. Tiene un hospital con capacidad de cien camas, para la atención de los mineros en caso de accidente y una sala para la atención de las esposas de éstos, con servicio de maternidad, Rayos X, un espléndido pabe-

lón de operaciones y un pequeño laboratorio. En cada población mantiene una policlínica con servicios de medicina general, cirugía y consultorio de niños atendidos por médicos especialistas. Hay cuatro escuelas con una asistencia media de 700 alumnos, hombres y mujeres, un gimnasio y un estadio que sirven de entretenición y deporte en las horas libres, alejando al obrero de la taberna.

En Schwager, la enfermera sanitaria cuenta con toda clase de facilidades para el desempeño de su misión, gracias a la organización e interés de la prensa en el trabajo de la enfermera.

La oficina de las poblaciones tiene a su cargo la concesión de las casas, y vela por el orden y conservación de ellas como también por la armonía de sus habitantes. La oficina del personal hace los contratos de trabajo y exige los documentos en orden, familia legalizada, carnet de identidad y de servicio militar; la oficina de seguridad y accidentes de trabajo junto con la sección jurídica se encarga de la indemnización de los obreros; la de previsión, ajusta los descuentos según el salario para el cumplimiento de la ley 4,054, y la oficina de asignación familiar, de reciente creación entregó mensualmente la cuota que la Compañía ha asignado a la esposa e hijos de sus obreros.

Diariamente funcionan tres consultorios médicos, uno en cada población. Nosotras empezamos por asistir a la consulta de niños para ayudar al médico en su trabajo y visitar a los niños que asistían a la consulta enseñando a las madres a ejecutar el tratamiento, vigilando su cumplimiento, instruyéndolas en todo lo relacionado con el cuidado de sus hijos. Mucho nos costó convencerlas de la inutilidad de la gorra, pues cada lactante llevaba por lo menos tres; desterrar el uso del chupete, enseñar a lavar el biberón, a tener el debido cuidado en la preparación de las maderas, insistir en la necesidad de preparar la ropa para el recién nacido, pues una camisita y un paletó debía acompañarlos hasta los dos o tres años y reemplazaban los pañales por faldas o vestones viejos y protegiendo el pecho de las criaturas con trozos de cueros de ovejas o conejos. El descuido e ignorancia de las madres era manifiesto y la falta de aseo de la cabeza unido al exceso de gorras hacía casi imposible todo tratamiento. Era costumbre bautizar al recién nacido con una buena dosis de vino con harina tostada. El raquitismo y sus deformaciones lo atribuían a la falta de envolturas y para evitarlo hacían del niño un paquete bien apretado. Siempre recuerdo un caso típico: En una ocasión en que tenía que vigilar a un niño, de más o menos tres años que estaba con bronconeumonía, encontré al enfermo en un cajón de azúcar en la calle, encogido, semidesnudo, sin el menor cuidado, como si se tratara de un niño sano. Al explicarle a la madre la gravedad del caso y exigirle pusiera en cama al enfermo, encontré que la única cama que tenían estaba ocupada por el dueño de casa que trabajaba en la noche y a los pies había una gallina echada poniendo. Con gran disgusto de la madre hice lugar para el niño. Otra de las anécdotas que recuerdo es la siguiente: visitando las casas, encontré una señora que me pareció embarazada. Al interrogarla sobre el particular se disgustó y me contestó que cómo se me ocurría tal cosa siendo ella una mujer vieja que hacía 20 años que no tenía familia. Sin embargo, la seguí visitando de vez en cuando, sin que lograra inspirarle confianza. Pasaron los días y, una mañana al llegar al campamento para hacer mi recorrido, me esperaban para avisarme que dicha señora se encontraba muy enferma desde el día anterior y que toda la noche había padecido de cólicos sin que nada le calmara sus molestias. Al verla, comprobé que no había andado muy lejos en mi apreciación. Le hice ver la necesidad de enviarla al hospital porque su caso era grave, insinuándole la

posibilidad de una operación, como único medio de hospitalizarla. Aceptó mi insinuación y, a las doce del día, había dado a luz. En cada visita, ¡cuánto había por hacer! Niños raquíuticos, deformes, sin atención, familiares que ocultaban a sus enfermos y no faltaban los que se resistían a consultar al médico y preferían ir donde una curandera. El orden y aseo de las habitaciones dejaban mucho que desear. La empresa se resistía a invertir dinero en reparaciones de las habitaciones porque se demoraba más en arreglar, que sus moradores en destrozar. Era costumbre generalizada, sacar las tablas del piso para hacer tarimas al lado de la chimenea y con sacos con paja improvisaban camas a los agregados. Muchas veces, esos huecos los ocupaban para vaciar aguas servidas o para W. C., los niños se ejercitaban en hacer punterías en los vidrios de las ventanas a vista y paciencia de sus padres. Por esto, nuestras funciones no se circunscribían solamente a cuidar de la salud, sino que debíamos también hacer el papel de vigilantes para ir formándoles un concepto de respeto por todo lo que les rodeaba. La empresa, a fin de fomentar el orden y el aseo, en su programa de Fiestas Patrias instituía premios a las familias que se hacían acreedoras.

Una de nuestras primeras actividades fué la formación de una Sociedad Mutualista Femenina. Sus asociadas eran en su mayor parte mujeres analfabetas, pero bien intencionadas y deseosas de organizarse. Nosotros tuvimos que ocupar casi todos los cargos en el directorio. Por delicadeza, en el primer momento no aceptamos la tesorería, pero pronto tuvimos que lamentarlo, porque las cuentas no se presentaban muy claras.

Ahora desearía tener una fotografía de aquellas asociadas; envueltas en sus pañuelos de rebozo, con zuecos, fumando o escupiendo en todas direcciones.

Aun cuando contábamos con la simpatía de la mayoría, se nos censuraba. Si les hablábamos del aseo de las habitaciones se disgustaban, porque decían que las creíamos sucias; si se les recomendaba el ahorro del dinero y cuidado de sus ropas se molestaban porque lo tenían a menos recomendar; en otra ocasión en que se les habló de la necesidad de tener una cama limpia y confortable en que descansar, sobre todo en caso de enfermedad, nos consideraron intrusas que todo les criticábamos.

En fin, poco a poco y a fuerza de paciencia y constancia las costumbres fueron cambiando. Miss Adams y Dra. Mayers, que nos visitaron en aquella época, quedaron admiradas de nuestro esfuerzo y la mayor satisfacción que tuvieron fué al conversar con una mujer que les dijo que había tenido seis hijos y no conservaba ninguno, pero que la señorita enfermera le había dicho que eso era debido a que su sangre estaba enferma y que ahora se estaba colocando inyecciones y por esto esperaba que el hijo que estaba por llegar naciera sano.

El año 1932 sobreviene la crisis, la explotación bajó al extremo que se trabajaban sólo dos días a la semana, se produjo con esto una enorme cesantía; la población se reduce, pues los obreros salen en busca de trabajo a otros puntos de la República y a las enfermeras se las retira.

Tan pronto la situación se normaliza, aquellas mujeres ignorantes que antes habían manifestado tan poco interés en escuchar los consejos de la enfermera, comprendiendo nuestra misión, solicitan nuestro regreso y es así cómo se reinicia este trabajo con la confianza de todos en nuestra labor. En este lapso, la Compañía ha iniciado nuevas construcciones y reparaciones de las antiguas; construye un teatro con todos los adelantos modernos; el estadio con magníficas canchas para toda clase de deportes y una iglesia.

Por otra parte, debido a la cesantía y otros factores no tardan en

aparecer las enfermedades infecto-contagiosas. Felizmente es posible su control y los enfermos se aíslan en un pequeño hospital llamado lazareto, las casas se desinfectan prolijamente haciéndoles las reparaciones necesarias. Para combatir esta epidemia de tifus exantemático, la Compañía aprovechó un antiguo depósito en que guardaba pólvora y lo transformó en cámara cianhídrica. Allí se transportaban las camas y ropas, entre tanto los habitantes debían ir al baño, mientras otro grupo limpiaba las paredes y los pisos. En esta forma se desinsectizaron las poblaciones obteniéndose espléndidos resultados.

En las escuelas, la sarna fué combatida con baños con creolina. El procedimiento no era científico, pero el resultado fué muy satisfactorio. Según un informe del Trabajo realizado en Julio de 1935, se dieron durante el mes 140 baños desinfectantes y el mismo mes del año siguiente, 150. Y estos baños los dábamos nosotras mismas, sin necesidad de auxiliares.

En Octubre de 1935, secundadas por el profesorado de las escuelas se organizó un acto literario y una de las enfermeras dió una conferencia sobre "Colonias Escolares". Esto despertó mucho interés reuniéndose en las fiestas de primavera que se realizó, fondos con este objeto. El año 1937 se formaba el primer grupo de 15 colonias a cargo de una enfermera y año por año el número ha ido duplicándose y hoy cuentan con local propio y son cientos las que gozan de los beneficios de ellas.

En Julio de 1936, hicimos un trabajo de investigación sobre morbilidad en el Consultorio del Seguro Obligatorio, con el siguiente resultado. De 2,500 obreros fichados, correspondió a:

Gonorreas	91,2%
Sífilis	83,2%
Chaneros luéticos	23 %
Tuberculosis	48 %

En Marzo de 1940, tuvimos doce casos de fiebre tifoidea, lo que produjo gran preocupación. Se procedió al aislamiento de los enfermos, control de las verduras y helados, vacunación de los habitantes. Se instalaron dos postas de vacunación y se alcanzaron a vacunar a 4,511 personas por primera vez y 2,259 segundas vacunaciones. La infección por medio del agua estaba descartada, porque la empresa, hace algunos años hizo ejecutar importantes obras de ingeniería para la depuración del agua. No obstante, se tomaron muestras para examen y el resultado fué negativo.

Deseábamos organizar un pequeño taller de costuras y solicitamos del Jefe de Bienestar una subvención mensual para que una persona lo vigilara. Acedió a esta petición, y se buscó aprendices. No fueron muchas, ni mostraron tampoco gran interés las pocas que se reunieron. Eran niñas de 18 a 20 años que no sabían ni tomar la aguja y no podían permanecer quietas más de cinco minutos. Desalentadas con este resultado, iniciamos en las vacaciones de ese año un curso de costura para niñas escolares con tan buenos resultados que en poco tiempo aprendieron a coser, ojalar y hacer varias puntadas de adorno. Con los adelantos de estas chicas las grandes se interesaron.

Este taller funciona en el Local de la Sociedad Mutualista y en la Memoria anual de esta institución se encuentran los siguientes datos:

Se confeccionaron las siguientes prendas:

18 pañuelitos	10 enaguïitas
36 pañales	14 pares de calzoncillos para niños
6 baberos	19 delantales para escolares
20 camisetitas de guagua.	12 vestidos diferentes tamaños
2 paltocitos	5 vestidos de lana para uniformes
5 cuadritos para guagua	5 vestidos para Brigadas
3 combinaciones para niñitas	2 delantales para señoras
1 camisa sport de niño	1 falda de señora.

1 delantal de lujo para niñita y un vestido seda con nidos de abeja. Al cumplir diez años, esta Sociedad preparó una exposición y se exhibieron con gran satisfacción para nosotras, trajes sastres para señoras, abrigos, ternos para niños, camisas de seda para caballeros, ropa interior con buenos bordados y trabajos al telar. Para que gozaran de otras entretenimientos, comenzamos por interesarlas en la música y aprovechando la venida de un profesor para los empleados, juntamos un grupo de 15 chicos, hijos de obreros entre hombres y mujeres que iniciaron su aprendizaje en piano, violín y guitarra. Poco a poco se fueron eliminando a los que no tenían aptitudes y se encontraron solamente seis, que ya han actuado con gran éxito en público.

Como estas actividades despertaron gran interés, se dió otro paso a la formación de un Centro Deportivo, en basket-ball primero y luego ping-pong. El 1.er año fué sólo de fracasos, pero sin desmayar seguimos porque nuestra intención no era formar ases del deporte, sino solamente enseñarles a disfrutar en las horas libres de una entretención sana y saludable. En nuestras primeras jiras deportivas tuvimos que ocuparnos del vestuario, peinado, lenguaje y modales de los componentes de este club y nuestra vigilancia dió espléndidos resultados. Al poco tiempo se hizo una jira a la capital, Viña del Mar y Rancagua y, además de los triunfos deportivos no hubo ni una nota discordante, pues se condujeron muy correctamente. Esta ha sido la mejor escuela que hemos podido ofrecer a las jóvenes del mineral, tanto en lo moral como en lo material, pues han aprendido a respetarse y hacerse respetar.

1) De lo expuesto se deduce: que la Enfermera Sanitaria en la industria tiene amplio campo para servir los intereses del patrón y de los trabajadores;

2) Que el trabajo en el mineral da a la Enfermera una vasta experiencia tanto en el campo curativo, preventivo y social, siendo un lugar ideal para la práctica de las alumnas o egresadas del curso de especialización para Enfermeras Sanitarias; y

3) Que es necesario incorporar a la Enfermera Sanitaria en las industrias o compañías tanto públicas como particulares, debiéndosele dar, una preparación adecuada a estas actividades y remunerárseles mejor a fin de asegurar su estabilidad.

SUMARIO

	Pág.
Congreso de Enfermeras	V
Países que participaron en el Primer Congreso Panamericano de Enfermería	XIX
Comisión de Honor del Congreso	XXI
Presidium Efectivo	XXII
Comisión organizadora del Congreso	XXIII
Comisiones organizadoras	XXIV
Delegaciones extranjeras	XXV
Programa Oficial	XXVI
Sesión inaugural	XXVII
Sesión de Estudios en el Salón de Conferencias de la Universidad de Chile	XXXVII
Conclusiones	XXXVIII

ESTUDIOS

	Pág.
Revista Panamericana de Enfermería, por Hercilia Rodríguez	1
La Enfermera de cancerología, por el Dr. H. A. Roffo	5
Escuela de Enfermeras de la Obra de la Conservación de la Fe, por María Elena Bruno	11
La Enfermera en la lucha antituberculosa, por Dora Mariángel M.	15
La Tisio-cirugía. Razón de su nacimiento y desarrollo, por Berta Schublin P.	27
La Enfermera en la lucha antituberculosa, por Adriana Gamboa, Graciela Valdivia Olga Baeza	33
Medicina Preventiva, por Eliana Salas, Gina Fogliatti y Rita Vásquez	39
La Enfermera y los modernos tratamientos de la sífilis; contenido, por Iris Monárdez Cl., Victoria Salinas M. y Agripina Contreras S.	47
La Enfermera Visitadora y su papel en la Protección Materno-infantil, por María L. Reyes R.	61
Labor de la Enfermera Sanitaria en un servicio de Neuropsiquiatría Infantil, por Marta Moya Morante	71
Organización de escolares de enfermagén no Brasil, por Haydee e Radcliffe Guanais Dourado	77
Organización de la Escuela de Enfermeras en Quito, por Annie Caccioppo	87
La Enfermería en el Perú, por Camila Herrera	89
Trabajo presentado por la Directora de la Escuela de Visitadoras Polivalentes del Paraguay, por Inés Baena de Fernández	95
Enfermería en Bolivia, por Mariam Beck	107
Organización de Escuelas, por Alcira Rodríguez de la Torre de Noceti	111
Organización de Escuelas en la República Argentina, por María Elena Ramos M.	115
Síntesis de la Reglamentación de la "Escuela de Nurses Dra. Cecilia Grierson" de la Municipalidad de Buenos Aires, por María A. Olivera y Juana I. Colmero	127
Aporte al estudio comparativo de las Escuelas de Enfermeras, por Iris Tobar G. y María Godoy F.	133
Plan de organización de Escuelas de Enfermeras para la República de Colombia, por Blanca Marti	149
Contribución de la Enfermera en la guerra, por Ignacia Vilares	167
Aporte de la Enfermería en la defensa civil militar, por Marta Moya M. y Olga Baeza	171
Labor de la Enfermera en el campo rural, por Elsa Cifuentes A.	175
Experiencias de una Enfermera en el campo industrial, por Gertrudis Riquelme	179
Ética profesional, por Annie Maud Villiams	185
Ética profesional, por Barioleta Hidalgo	191
La Enfermera Visitadora Sanitaria en los Servicios de Sanidad Provincial, por María Arancibia	195
Labor sanitaria como auxiliar de Medicina Preventiva, relacionada con los cardiovascular, por María Oleaga y Consuelo Suárez	201
Actuación de la Enfermera Visitadora en el campo hospitalario, por Luisa Inostroza P.	205
Rol técnico-administrativo de la Enfermera en los servicios hospitalarios, por Marta Lavín	211
La Enfermera en la aplicación de la Ley de Medicina Preventiva, por Olga Baeza	213

Fe de Erratas

—En la página 39 después del título "Medicina Preventiva", debe leerse: por Eliana Salas, Gina Fogliatti y Rita Vásquez.

—En la página 47 después del título "La Enfermera y los modernos tratamientos de la sífilis.—Contenido", debe leerse: por Iris Monárdez, Victoria Salinas M. y Agripina Contreras S. (Enfermeras Sanitarias).

—En la página 89 después del título "La Enfermería en el Perú", debe leerse: por Camila Herrera.

—En la página 95 después del título "Trabajo presentado por la Directora de la Escuela de Visitadoras Polivalentes del Paraguay en el Primer Congreso de Enfermería realizado en Santiago de Chile", debe leerse: por Inés Baena de Fernández.

ESTUDIOS
ANÁLISIS CRÍTICOS

1	Revista Panamericana de Enfermería por Mercedes Rodríguez
3	La enfermería de cancerología por el Dr. H. A. Kolla
11	Escuela de Enfermería de la O.P.A. de la Convención de la F.E. por María Elena
13	El enfermero en la lucha antituberculosa por Dora Matángola M.
15	La enfermería en el nacimiento y desarrollo por Bern Schubin P.
23	La enfermería en la lucha antituberculosa por Adriana Gámbor, Graciela Vázquez
25	Oiga Bazza
27	Medicina Preventiva por Eliana Salas, Gina Fogliatti y Rita Vásquez
39	La enfermería y los modernos tratamientos de la sífilis contenido por Iris Monárdez, Victoria Salinas M. y Agripina Contreras S.
47	Las enfermeras Visitadoras y su papel en la Protección Materno-Infantil por María
51	L. Reyes R.
53	Labor de la Enfermera Sanitaria en un servicio de Neorodoparquetis Infantil por
71	María Moya Morante
73	Organización de enfermería de enfermería en Chile por Blanca
75	Donada de
77	Organización de la Escuela de Enfermería en Chile por Anne Cacioppo
89	La enfermería en el Perú por Camila Herrera
95	Trabajo presentado por la Directora de la Escuela de Visitadoras Polivalentes del Paraguay por Inés Baena de Fernández
107	Enfermería en Bolivia por Marianne Beck
111	Organización de Escuelas por Alicia Rodríguez de la Torre de Nocchi
113	Organización de Escuelas en la República Argentina por María Elena Ramos M.
115	Síntesis de la Reglamentación de la Escuela de Nurses Dra. Cecilia Garszon de
123	la Municipalidad de Buenos Aires por María A. Olivares y Juan I. Colmenero
125	Aporte al estudio comparativo de las Escuelas de Enfermería por las Tobar G. y
133	María Godoy F.
135	Plan de organización de Escuelas de Enfermería para la República de Colombia por
137	Blanca Martí
147	Contribución de la Enfermería en la Guerra por Ignacia Vilares
151	Aporte de la Enfermería en la defensa civil militar por María Moya M. y Oiga Bazza
153	Labor de la Enfermería en el campo rural por Elsa Cilenstein A.
155	Experiencias de una Enfermería en el campo industrial por Gertrudis Riquelme
157	Ética profesional por Annie Mand Williams
161	Ética profesional por Beatriz Hidalgo
163	La Enfermera Visitadora Sanitaria en los Servicios de Sanidad Provincial por María
165	Arancibia
201	Labor sanitaria como auxiliar de Medicina Preventiva relacionada con los cardío-
203	varios por María Olegua y Consuelo Suárez
205	Activación de la Enfermera Visitadora en el campo hospitalario por Luisa Inchaurre P.
211	Relaciones administrativas de la Enfermería en los servicios hospitalarios por María
213	Lavin
215	La Enfermería en la aplicación de la Ley de Medicina Preventiva por Oiga Bazza